

LA RESISTENCIA ARMADA SE RECUPERA

Artículo publicado en el Nº 53 Febrero 67 de Izquierda, órgano nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR—Venezuela.

Han transcurrido nueve años desde el 23 de enero de 1958. El pueblo puso de relieve en aquel año su gran poder combativo y el deseo de instaurar un orden nuevo. Pero la falta de claridad en los dirigentes populares en cuanto a la necesidad de impulsar la lucha hacia la conquista de un gobierno regido por las fuerzas sociales enemigas del imperialismo y la oligarquía pro-imperialista y semi-feudal, permitió que las favorables circunstancias existentes para avanzar en el camino revolucionario se frustraran y que los enemigos de la nación venezolana mantuvieran su dominación. Fué así como mientras las fuerzas populares se consideraron satisfechas con la recuperación de las libertades democráticas, los tradicionales enemigos del pueblo mantuvieron su hegemonía en los instrumentos fundamentales del poder económico y político. Esto fué lo que permitió el advenimiento del gobierno anti-nacional de Betancourt-Copey y el subsiguiente encabezado por Leoni.

El desarrollo de las luchas de las masas por resolver sus problemas concretos de hambre y miseria, la abierta traición de los jefes adecos encabezada por Betancourt manifestada en su carrera entreguista y represiva, así como el surgimiento del MIR como fenómeno enraizado en las masas puras y legítimas aspiraciones nacionales, esclarecieron la perspectiva a los revolucionarios clarificando la necesidad de conquistar el poder político para las clases sociales anti-imperialistas y an-

ti-feudales. La idea de establecer un poder nuevo y la conducta sanguinaria de los gobiernos encargados de frenar tan legítima aspiración, determinaron el surgimiento de la auto-defensa popular armada. Ella nació en medio de un gran auge popular y rápidamente captó las simpatías populares, lo cual permitía una trayectoria de rápidos avances. Mas la falta de claridad sobre como desarrollar la lucha, sobre como acumular fuerzas gradualmente, sobre como incorporar al pueblo, sobre la relación que había entre la lucha armada y la no armada, y entre las distintas formas de lucha armada, en resumen: la falta de claridad estratégica, condujo a la acción constante de los revisionistas y falsos revolucionarios a que el ejército popular recibiera golpes y entrara en un período de debilitamiento. En el plano de las masas eso se tradujo en escepticismo y desconfianza hacia la lucha armada. Tal incidencia en las vanguardias también fue negativa al disminuir la confianza en muchos militantes en la posibilidad de desarrollar con éxito la lucha armada.

La línea revolucionaria y anti-revisionista del MIR y la ruptura de un importante sector del Partido Comunista Venezolano PCV con la dirección revisionista de ese partido, han permitido que se emprenda un proceso de recuperación de la lucha armada. El está asentado no sobre los deseos de los auténticos revolucionarios sino sobre la base objetiva de una sociedad donde el imperialismo yanqui cumple sus planes de dominación económica y política mediante la más sanguinaria represión y la eliminación de las posibilidades de lucha pacífica por la conquista del poder para la gran mayoría revolucionaria y progresista de nuestro país. El progreso económico y social está frenado por los imperialistas y sus socios oligarcas, las grandes masas sufren un empobrecimiento creciente mientras los primeros saquean las riquezas nacionales. En estas circunstancias las vanguardias revolucionarias tienen que luchar e incorporar el pueblo a las luchas. Justamente eso es lo que hacen en la actualidad en esta época de recuperación de la lucha revolucionaria. En los últimos meses se ha venido cumpliendo con éxito este

proceso, el cual está signado principalmente por la consolidación de los frentes guerrilleros, por su mayor iniciativa y capacidad operacional y por una conciencia política más clara en las vanguardias sobre el camino a seguir.

El proceso de recuperación del movimiento de resistencia armada debe cumplirse bajo los principios estratégicos de la guerra prolongada, basada ésta en que el enemigo tiene circunstancialmente en la actualidad mayor fuerza que el movimiento popular y que éste deberá paulatinamente aumentar sus fuerzas en el transcurso de la lucha para poder triunfar. Dentro de esta estrategia la forma de lucha armada más importante es la guerrillera por cuanto su teatro de operaciones —las montañas fundamentalmente— es el que brinda mayores facilidades para forjar un poderoso ejército popular y es el que ofrece mayores dificultades al enemigo para asestar sus golpes y el que lo obliga a dispersarse con las consecuentes ventajas para que los destacamentos populares lo combatan exitosamente. La lucha urbana es muy importante, pero como el enemigo puede concentrar enormes fuerzas en las ciudades, es una forma de lucha que debe actuar como auxiliar de la lucha guerrillera rural.

La recuperación del movimiento de resistencia armada es, como antes se expresa, un proceso. El se cumplirá combatiendo, única forma de fortalecer el ejército popular y de esclarecer ante las masas cual es el camino revolucionario, y no como pregonan algunos revisionistas para tratar de ocultar sus deseos de liquidar la lucha armada, preparandonos indefinidamente para "cuando haya mejores condiciones". Si se pretende cumplir el proceso de recuperación sin combatirlo, lo que se logrará será un efecto totalmente contrario: no recupera prestigio la resistencia armada, el enemigo asentará nuevos golpes, el revisionismo y la conciliación pasarán a cobrar sus trofeos. Ello no implica que se deban asumir actitudes precipitadas o desesperadas y que se caiga en el error de combatir por combatir. Siempre deben respetarse los principios tácticos de golpear al enemigo dentro de las más favorables circunstancias militares y

políticas, y golpearlo para lograr victorias. Recuperarse combatiendo no significa que haya que operar todos los días y en todas partes, sino conservar la iniciativa política y militar.

Los objetivos del presente proceso de recuperación de la resistencia armada son:

—Consolidar y desarrollar el ejército popular, fortaleciendo su dirección, aumentando el número de combatientes, mejorando su poder de fuego y capacidad operacional.

—Incorporar de manera más efectiva a las organizaciones revolucionarias a las tareas de la resistencia patriótica. Recuperar el prestigio de la resistencia patriótica entre las masas e incorporarlas a la lucha. Para ello es indispensable no subestimar el combate ideológico contra las desviaciones, especialmente contra la más peligrosa: el revisionismo.

—Conquistar la unidad entre los revolucionarios y constituir un centro único de dirección (el Comité Político-militar del FLN-FALN). Desarrollar la unidad de los revolucionarios por la base, sin esperar para ello a la constitución de un centro único de dirección.

El proceso de recuperación de la lucha armada y de la lucha revolucionaria en general se ha comenzado a cumplir desde hace algunos meses. En manos de todos los revolucionarios y patriotas está la posibilidad de impulsarlo de manera decisiva. Para ello es necesario cumplir con el siguiente conjunto de tareas y lineamientos.

1º Mantener la lucha ideológica contra el revisionismo y la conciliación, poniendo al descubierto sus manifestaciones concretas. Esta lucha es parte indisoluble de la lucha revolucionaria. Combatir el aventurerismo o desviación izquierdista que se manifiesta en el afán de poner al movimiento popular a girar en la órbita de ilusiones inmediatistas.

2º Reforzar el ejército popular incorporando nuevos cuadros y combatientes y aportando más recursos (armas, proyectiles, dinero, comida, medicinas, ropa, botas, etc.)

3º Crear innumerables comites de apoyo al ejército popular, con militantes y con amigos, que recaben del pueblo los recursos necesarios, que recojan informaciones utiles, que produzcan y difundan propaganda.

4º Crear centros unitarios revolucionarios en todos los niveles, es decir, constituir comites del FLN en fábricas, barrios, caserios, institutos educacionales, etc. Para ello debemos tomar la iniciativa de invitar a los militantes revolucionarios y a los amigos de la causa liberadora.

5º Desarrollar la propaganda que difunda el caracter justo de la lucha, los éxitos de ella y las tareas que el pueblo debe cumplir.

6º Organizar la auto-defensa en barrios y caserios. Esta no es una tarea de un grupo selecto de patriotas, sino deber de todos.

7º No desestimar ninguna forma de lucha, pero tomando en cuenta que la principal es la armada. En consecuencia, la lucha armada no puede supeditar su desarrollo a las conveniencias del desarrollo de las luchas no armadas.

8º Ligarse a las masas a través de sus problemas concretos y dirigir sus luchas reivindicativas, para que en el transcurso de ellas se hagan conscientes de su fuerza y de la necesidad de la revolución. Explicarles la relación que hay entre sus multiples problemas concretos y la dominación imperialista-oligarquica.

9º En aspectos concretos de la lucha —por ejemplo: cuestión represiva, arbitraria aplicación de la ley del seguro, etc— coincidir con sectores interesados en enfrentar al enemigo comun así como compartan la totalidad de nuestra política. No desvirtuar en ningún momento para ello la esencia revolucionaria de nuestras luchas.

10º Reforzar las medidas de protección de las organizaciones revolucionarias. No subestimar los aparatos represivos. Mantener un comportamiento digno y combativo frente a ellos.